

El abordaje mediante dispositivos virtuales en la pandemia del Covid-19 por grupos etarios secuenciales en el tratamiento de niños y adolescentes

Indalecio Fernández Torres¹

Resumen

En tiempos de la pandemia producida por el Covid-19, el uso de los dispositivos virtuales ha sufrido cambios. Dadas las circunstancias, reunimos en diferentes grupos etarios a niños y adolescentes para su tratamiento. Estas agrupaciones por trienios se hicieron sobre la base de que así cubriríamos momentos críticos evolutivos en la constitución de la psique y el soma, en los niños y adolescentes. Se considera la posición del analista y la participación de los padres en esta forma de abordaje psicoanalítico en el tratamiento de niños y adolescentes como algo crucial.

Vivimos en tiempos en que la pandemia ocasionada por el Covid-19 se extiende por el mundo. Esto afecta la posición del analista en el tratamiento de niños y adolescentes. Estas circunstancias me llevaron al abordaje del trabajo virtual con niños y adolescentes en grupos trienales para cubrir momentos evolutivos críticos de la constitución de la psique y el soma.

Los acontecimientos y circunstancias del abordaje de estos grupos etarios marcaron la reconfiguración del encuadre, del uso del juego, del dibujo y de otros dispositivos de tratamiento. La estructura parental y fa-

¹ Miembro Titular con función didáctica de la Sociedad Psicoanalítica de Caracas, IPA y FEPAL.

miliar sufrieron variantes en su participación en el tratamiento al igual que la posición del analista.

Desde hace unos años los *softwares* y dispositivos virtuales (Skype, teléfono móvil y otros) han cobrado gran relevancia en el tratamiento analítico y, más aún, se ha acrecentado su uso en la pandemia del Covid-19 que azota al mundo desde el primer trimestre de 2020 hasta la actualidad, produciendo un cambio en el tratamiento analítico de niños y adolescentes.

Es de gran relevancia el reflexionar sobre las bases metapsicológicas que sostienen estas nuevas formas de abordaje analítico, además de qué utilidad pueden tener en los diferentes grupos etarios de niños/as y adolescentes.

La práctica psicoanalítica se constituyó sostenida en lo presencial con el uso de juegos y dibujos en una relación coloquial. Las nuevas realidades, con el uso de dispositivos virtuales desde hace un tiempo y ahora en tiempos de pandemia, vuelve necesario reformular los espacios y resignificar esta relación analista-paciente en el tratamiento de niños y adolescentes.

¿Cómo podría la exposición a un mundo virtual afectar la subjetividad de los psicoanalistas, de los niños y de los adolescentes y a sus familiares? Parecería necesario crear nuevos conceptos y revisar nuestras técnicas si vamos a contribuir a la comprensión de la metamorfosis determinada por la comunicación humana en el espacio virtual. Además, cómo la pandemia incide en el uso de estos dispositivos.

Hay una nueva organización del escenario para la consulta virtual que permite desvelar nuevos aspectos de la vida psíquica de los pacientes y del analista. La realidad virtual es otra realidad, sostenida primordialmente en lo sonoro y en un segundo tiempo en la imagen. Se prescinde de otros elementos pulsionales como es el tacto, el olfato, tomando estos elementos pulsionales otras formas de expresión. Se pierde parte de la resonancia del cuerpo, circunstancia que implica consecuencias que deben ser tenidas en cuenta en el diálogo analítico.

John Lindon (1988) hace referencia al problema sensorial que presenta el método cuando dice: "... el analista se encuentra privado [del uso] de la vista, del tacto, y del olfato". Debido a ello, agregó yo, es necesario desarrollar las habilidades perceptivas propias de los pacientes, que ayuden, en algo, a compensar las limitaciones sensoriales inherentes al método. Sara Zac de Filc en 2005 (como se citó en Carlino, 2006) manifiesta que "los aspectos paraverbales (cadencia, amplitud, ritmo y entonación de la voz), así como ciertos indicios presentes en irregularidades o accidentes habidos en ellos, ofrecen una muy rica información que puede ser tomada

en cuenta”. Todo esto es una clara afectación del dispositivo analítico más allá de lo verbal.

Hago la aclaratoria de no tener conocimiento en el tratamiento mediante el uso del WhatsApp, ni del lenguaje de signos, por lo cual no puedo hacer referencia a ello en el uso del dispositivo virtual.

En la carta de Freud a Fliess del 6 de diciembre de 1896, Carta 52, se señala que la generación –u “origen”– del mecanismo psíquico, aquello que llamará después aparato psíquico, se realiza por estratificación. Es decir, plantea la existencia de diferentes niveles o estratos que se diferencian uno de otro. En ellos, los materiales preexistentes a los niveles posteriores del desarrollo serán objeto de reordenamiento o retranscripción. Con esto Freud nos decía que el psiquismo es un conjunto de estratificaciones sucesivas que sufre retranscripciones en épocas sucesivas de la vida y la memoria queda registrada en variados signos. Estas manifestaciones freudianas son las que me dieron la base del abordaje virtual por grupos etarios, que cubriesen los diferentes estratos o momentos psíquicos durante la niñez y la adolescencia.

Más allá de que las estrategias y dispositivos empleados en cada caso, siempre se trata de actualizar la singularidad del sujeto. Los analistas de niños y adolescentes estamos ineludiblemente sujetos por los medios virtuales en estos momentos de pandemia. Somos sujetos implicados y afectados por las transformaciones a las que estos dispositivos virtuales conllevan y con esto nuestra posición.

Marc Prensky (2001) acuñó los términos nativos e inmigrantes digitales para distinguir entre aquellos que nacieron en la era digital y los que, en cambio, se integraron a la misma tardíamente. Todo ello plantea un problema, una ruptura, un desfase, una brecha digital y generacional que no puede ser ignorada por los analistas. Berenstein (2001) nos dice: “La realidad virtual nos pone frente a nuevos modos de relación, que no anulan pero probablemente dan características diferenciales al efecto presencia”. Vemos que la telepresencia (Presencia-Ausencia) de los chats, los mensajes de texto, los blogs, el Facebook, Twitter, los juegos anónimos en red, estimulan la invención de múltiples identidades, producen efectos ineludibles y diversos, todos ellos todavía poco explorados, pero integrados sin duda ya en muchos niños y adolescentes, y agrandando la brecha generacional entre analistas y niños y adolescentes analizados. El uso de los diferentes dispositivos virtuales se han visto afectados por las circunstancias de la pandemia, y con ella se ha podido hacer uso de unas y no de otras. La pandemia también ha limitado el abordaje y comprensión de determinados

casos que necesitan la presencia como una condición básica, como son los niños del espectro autista, las psicosis infantiles y la observación de bebés.

Previo a los dispositivos virtuales, analistas plantearon el uso del teléfono como una forma de abordaje analítico. Saul (1951) fue uno de los primeros en publicar la idea de un análisis telefónico, sabiendo que no encontraría fácil aceptación en la comunidad analítica. Otro trabajo pionero en análisis telefónico fue el de Lindon (1988), quien destacaba que la escucha psicoanalítica es determinante para preservar el trabajo analítico. Zalusky nos dice que el material que se muestra en el análisis por teléfono es el mismo que en el psicoanálisis presencial (Zalusky, 1998, 2000, 2003, 2005). Zalusky (2000) insiste que “a través del tono de la voz, el modo y la facilidad de la comunicación, el contacto telefónico transmite una impresión al analista del potencial del analizando. Aryan (2012), enfatiza que en estos nuevos encuadres hay que reconsiderar la transferencia y la contratransferencia. Con lo que indica que la transferencia y la contratransferencia no se despliegan de la misma manera que en otros dispositivos analíticos.

En 2005 Zalusky y luego, en 2013, Aryan sostienen que la diferencia radica en que ambos, analista y paciente, tienen que cuidar el *setting* para crear un ambiente capaz de contener el proceso. Esto se ha denominado “el *setting* virtual”, que tiene una pauta acordada y una aplicación distinta según los grupos etarios de los niños y adolescentes.

En el año 2003, la publicación de la Asociación Psicoanalítica Internacional, en la revista *En Profundidad*, planteó el dilema al cual se enfrentaba en aquel momento el psicoanálisis telefónico. Un suceso trascendental resultó ser el panel *Telephone Analysis*, presentado en el congreso de la IPA en Chicago, en 2009, el cual fue presidido por Charles Hanly y los panelistas (Anderson et al., 2009). En ese congreso también se asomó el importante papel que empezaban a ocupar internet y sus herramientas tecnológicas para realizar las sesiones a distancia.

Las variaciones interindividuales de la escucha son, sin duda, un campo que requiere mayor investigación, esto es extensivo al tratamiento de niños y adolescentes. Navegar en el proceso analítico supone la asociación libre y la “atención flotante” del analista, esa presencia de nuestro capital teórico resultante de una historia personal, analítica, teórica y práctica.

La colega psicoanalista Begoña Gómez Moly (2020), propone el tratamiento de niños/as y adolescentes por grupos etarios, y en los cuales surgen las mayores dificultades. Coincidimos con ella en algunos aspectos y en otros queremos hacer una valoración crítica de sus planteamientos,

además de hacer referencia a nuestro modelo de trabajo por grupos etarios ejemplificando sobre cada uno de ellos.

La realidad actual nos plantea un confinamiento para algunos casi total, y para el analista y los pacientes una situación de presencia-ausencia, que antes estaba atada a las circunstancias y al caso por caso. Aun así, hay ciertas patologías que su abordaje debe ser presencial y el que pacientes no tengan acceso a estos dispositivos virtuales o no sepan hacer uso de ellos, lo que en niños/as y adolescentes esto sea relativo, ya que son nativos virtuales y están creciendo rodeado de mundos y tecnología virtuales. La gran mayoría de analistas, han adquirido familiaridad con los sistemas digitales ya como adultos y se les debe considerar como un inmigrante digital. Veamos el uso de estos dispositivos virtuales en los diferentes grupos etarios.

El grupo de 0 a 3 años: La observación de bebés (Bick, 1968), se ha visto contrariada, al igual que el tratamiento de algunos niños/as del espectro autista, nuestra experiencia en el actual contexto se refiere a pacientes de casi 3 años, donde el uso del móvil y la música para nosotros ha sido de mayor utilidad que el uso del Skype. ¿El porqué de esto? Los afectos y las emociones son los encargados de convertir los sonidos que percibimos en algo comprensible. Sin ser conscientes asociamos los sonidos que apreciamos, por sutiles que puedan ser, con las emociones. Esta asociación sonido-emoción hace que entendamos las situaciones en las que estamos, permitiéndonos reaccionar acorde al contexto. Con la música es más fácil la descripción sensorial, ya que con ella es posible evocar sensaciones y hace que el receptor entienda perfectamente a qué emoción nos estamos refiriendo. Lo sonoro marca el inicio del proceso de la formación del ser humano en relación con el otro. El grito y el llanto dan sonoridad a la experiencia de necesitar de otro, al estar en incompletud. La melodía de la voz y la música, como el elemento afectivo de ellos, involucra la vida sensorial y afectiva de quien la escucha. El ritmo forma parte de las funciones vitales como la respiración, los latidos del corazón y, en general, todos los movimientos son marcados por el ritmo desde el origen, en el psiquismo fetal, y luego con el nacimiento. El silencio está ausente de sonido, mas no ausente de significante, ya que este puntualiza esos que no se ha expresado aún, algo que se va a expresar o no, algo que produce el mismo sonido al escucharse, los sonidos del silencio. Dentro de las percepciones sensoriales, lo sonoro constituye “la envoltura sonora”, que interviene en la captación del entorno. Los sonidos que acompañan a un determinado entorno tienen su propia identidad y son inseparables de esa circunstancia, ese lugar y ese momento, configurando una envoltura sonora tan real, aunque dife-

rente a la envoltura que crean los otros signos sensoriales. Es importante cómo se emite lo sonoro por parte del analista y/o el analizado. Cuando el sonido deja de ser significativo para pasar a ser significado. Cuando se escucha o se transmite un paisaje sonoro, nuestro primer interés está puesto, en dilucidar de dónde es ese paisaje sonoro, es decir ubicarnos y escucharlo a modo de información.

Se trata de una niña de casi 3 años (34 meses), diagnosticada de hiperactividad, no había una claridad diagnóstica. Considero la hiperactividad como una forma de estructuración psíquica, cuyos ejes principales son las dificultades de autocontención y un déficit de mentalización. El trastorno por déficit de atención e hiperactividad TDAH no se da a una edad muy temprana para los que sostienen este diagnóstico. Me preguntaba ante esta hiperactividad de la niña si se correspondía a una determinada estructura psíquica o era una forma de reacción a la tensión. Según la madre la niña tiene un gran apego a un piano de juguete. A lo que pregunto ¿cómo se relaciona con usted? Me percaté que hay una falla en la función especular y en la contención. El preconsciente de la niña resulta frágil y su proceso secundario deficitario. Así es más difícil tolerar la espera y la frustración. La ausencia de la madre se hace inelaborable, por lo que recurre a la evacuación de la tensión a través de la hiperactividad y/o al uso de la negación. Constantemente se niega a obedecer indicaciones y se torna irritable. Es una forma de reafirmarse y de controlar el entorno. El piano de juguete despierta en ella una gran emoción, que considerado en sí mismo, es un “mentalizar implícito”. Fonagy, Gergely, Jurist y Target (2002) dicen que “la activación somato-motora acoplada con interpretaciones de los hechos externos, se ha transformado en un estado mental emocional... el mentalizar implica elaboración mental, que es la esencia de la mentalización de las emociones” (p. 60). El uso del móvil, en su aporte exclusivamente sonoro, verbal o musical por parte de ella y/o mío, eran la base de las sesiones, que podían transcurrir en tan sólo un “hola”, esto hacía las sesiones muy breves, o el uso de tan sólo la música en un tiempo y uso determinado por ella estableció una relación de apego, donde tanto yo como otro auxiliar, hicimos que paulatinamente su hiperactividad desapareciera. Esto me llevó a la conclusión de que era una forma de reacción ante el desapego materno y falta de especularidad, paralelamente se trabajó esto con la madre.

El grupo de 3 a 6 años: Aquí suelo trabajar usando el Skype según el caso, dentro de un espacio, en lo posible, privado del niño/a, con una temporalidad determinada por el paciente, de usar el móvil como manifiesta la

colega Gómez Moly (2020) se puede intercambiar dibujos u otro material vía WhatsApp.

Es el caso de una niña de 4 años que al entrar al baño con su osito de peluche y ver a su madre de 8 meses de gestación orinando. *Le pregunta: ¿Qué haces mamá?, a lo que contesta, vaciando la tripa.* Desde ese momento la niña inicia una enuresis, por lo cual la madre le pide consulta, la cual es realizada por Skype dada la pandemia. Partimos de una clara identificación transitiva especular con la madre. Ya que, junto a la enuresis, el osito que solía llevar en la mano, lo mete debajo de la ropa sobre su tripa. Ante esta situación transicional, recorro a las teorías de Donald Winnicott (1956), quien plantea que es posible corregir las fallas en el ambiente facilitador de los procesos de maduración del bebé. La experiencia correctiva se hace posible a través de los fenómenos transicionales, que parten de lo lúdico, específicamente del juego, el cual es universal y es terapéutico *per se*. La Franja T (Arcila, 1999; Torres, 2005), busca ofrecer al sujeto una experiencia transicional en donde tenga la capacidad de transformar y transformarse por medio de su participación en las actividades lúdicas. En el interjuego de su mundo interno y su mundo externo se tornan en tolerables y aceptables la separación con la madre, el mundo y otras situaciones semejantes que implican sufrimiento y se es capaz de dotarlas de sentido. Utilizo la Franja T como un espacio transicional potencial en donde se respeta aquí el deseo de la niña, se le contiene y se le escucha psicoanalíticamente por medio del Skype. El fenómeno transicional es la puerta de entrada al Edipo como lo pueden ser o no los hermanos, como una salida a la exogamia o no (Fernández, 1992; Kancyper, 1991, 2002). Este fue mi instrumento de trabajo como una vía de entrada al complejo edípico.

El grupo de 6 a 9 años: Ya desde esta edad, en el uso de los dispositivos virtuales hay un gran dominio, si el paciente tiene acceso a ellos. En este grupo etario se plantea según dado el caso, “El Sepultamiento o Liquidación del Complejo de Edipo”; además del paso a “La Latencia”. El gran debate es el discurrir psicoanalítico, sobre si el complejo de Edipo se va a reprimir o bien se va a sepultar. (Freud, 1924; Bleichmar, 1997; Laplanche, 2003; Bleichmar, 2006; Gutiérrez Terrazas, 2013). La etapa de latencia se divide en dos, etapa de latencia temprana y etapa de latencia tardía. En la latencia temprana se da un primer intento de controlar lo pulsional e instintivo mediante la represión y se recurre a la utilización de mecanismos defensivos para el manejo de la ansiedad. En la etapa de latencia tardía el desarrollo psicoafectivo es regulado por la influencia que los hermanos reales o imaginarios y los compañeros tienen sobre los niños/as. En la latencia tardía,

la adecuación y adaptación a la realidad aun no se encuentra del todo presente. En el yo del latente, su fantasmática es difícil de explicitar, por lo que posterior a esta etapa se espera que exista mayor dominio o logro de parte de los niños en este aspecto. La latencia permite al sujeto desarrollar una estructura de personalidad más compleja. Vemos al juego como una de las tareas que el niño entre los 6 y 12 años tiene que realizar para modificar las experiencias previas y establecer progresivamente un aparato psíquico distinto y más complejo. Este periodo se inicia tras la cancelación del complejo de Edipo, de forma que la latencia actuaría como respuesta defensiva al complejo de castración, dando un nuevo desarrollo sensual/sexual. La sensualidad está formada por la curiosa relación que los sentidos establecen con el erotismo. En el sepultamiento del complejo de Edipo (Freud, 1924), el periodo de latencia no sólo cancela el complejo de Edipo, sino que, durante su primacía, se va consolidando la formación del superyó y se construyen las barreras éticas y estéticas en el interior del yo. Urribarri (2008) rescata la idea de Freud (1905), acerca de la importancia de la ensoñación diurna en niños/as, que actúa como una fantasía que produce alivio y resarcimiento de heridas narcisistas.

Hay una serie de indicadores que reflejan cambios en la sociedad contemporánea donde aparece un discurso diferente sobre los niños/as, con serias repercusiones en la clínica. Joseph Knobel (2017):

considera necesario conocer cuáles son los cambios que se producen en el entorno social para poder adaptar la teoría psicoanalítica a la realidad actual. La necesidad de revisión y continua adaptación a los nuevos contextos sociales de los principios psicoanalíticos formulados por Freud hace ya más de 100 años es, sin duda, un imperativo de nuestro trabajo y labor como psicoanalistas y difusores del psicoanálisis. (p.12)

El periodo de latencia es una etapa compleja que preparará para la siguiente fase, la pubertad y, en última instancia, conformará las bases psíquicas del futuro adulto. Knobel (2017) manifiesta que:

hay niños en los que no se instala la latencia. Estos niños muestran una serie de síntomas que giran alrededor de una hiperexcitación sexual. Considera que si no se instala la latencia aparecen dificultades para tolerar la demora y la frustración, además de poco desarrollo de los procesos de pensamiento y del lenguaje, además de una escasa capacidad sublimatoria. (p.13)

En mi parecer, los logros del yo en la latencia temprana se relacionan con el control de los impulsos, la represión de los impulsos sensuales / sexuales, esto da paso a la formación reactiva y la sublimación que se orienta hacia el desarrollo de metas, muchas de ellas a través de los juegos virtuales. Se espera que los logros del yo en la latencia tardía se den en torno al desarrollo de un proceso de autonomía, incremento del proceso secundario del pensamiento y mayor acercamiento hacia las relaciones con pares, siendo esto relativo. Puede ser que las actividades en la etapa de latencia se dirigen hacia fines de tipo intelectual, que permitan el desarrollo de habilidades sociales y la construcción colectiva de nuevos aprendizajes que proporciona la escolarización, pero esto no siempre es así. Para Knobel (2017), las causas de esta hiperexcitación sexual de los niños “latentes” en el contexto social actual, lejos de cumplir su papel de sofocador de la pulsión, estaría trabajando claramente en contra de la represión, exponiendo al niño a múltiples y variados estímulos: entre ellos, la omnipresencia de la televisión. Agrego yo, además de los dispositivos virtuales.

La función sustitutiva del Complejo Fraterno:

Se presenta como una alternativa para reemplazar y compensar funciones parentales fallidas. La sustitución puede también operar, por un lado, como función elaborativa del Complejo de Edipo y del narcisismo y, por otro lado, como función defensiva de angustias y sentimientos hostiles relacionados con los progenitores, pero desplazados sobre los hermanos (Kancyper, 2002, p.1).

El padre pide la consulta por su hijo de 8 años, manifestando que tiene problemas escolares por estar pegado a un videojuego, el Mazinger Z: El Mazinger Z fue el primer robot gigante tripulado por un protagonista, marcando las bases del género mecha. Este juguete virtual le daba un poder fantaseado sobre el entorno al niño. Fantasía sobre la cual no tenía una capacidad de reflexión. Este juego virtual construía su realidad. En base a esto **le indico: ¿Quién controla a quién?** *Es la manera de librarme de este encierro, es como un hermano para mí, hermano que no tengo.* Se trabaja sobre la función que cumple su hermano imaginario, en términos de lo anteriormente planteado por Kancyper.

El grupo de 9 a 12 años: En este grupo etario ubicamos a los púberes. La pubertad plantea una metamorfosis de la sensualidad/sexualidad y de lo estético. Nos dice Bick (1968): “que las experiencias de la piel conforman un elemento fundamental en el desarrollo de la imagen corporal y la identidad. La piel es el órgano de contacto que permite que el bebé experi-

mente la superficie de su propio cuerpo, y funciona como un límite entre él y el mundo externo”. Planteo que el papel de la imagen corporal en la construcción de la identidad también participa en la diferenciación yo y no-yo, es decir, la capacidad para distinguir entre quién es uno, hasta dónde llega la propia persona y en qué punto existe el otro como individuo. La imagen corporal refiere a la manera en que uno percibe, imagina, siente y actúa respecto a su propio cuerpo. Así la imagen corporal tiene un papel relevante en la metamorfosis de la pubertad.

Se trata de una niña de 11 años a quién su madre pide consulta porque dice que su hija es homosexual, ya que sorprendió a su hija completamente desnuda hablando con una amiga también desnuda por Skype. Hacemos un contrato de hacer sesiones por Skype. *La niña manifiesta que ella no estaba haciendo nada malo, sólo hablaba con su amiga y cuando lo hacen suelen estar desnudas. Pregunta: ¿Por alguna razón en particular? Solo para hablarnos y vernos como somos cada quién. Yo me siento que ya voy a ser una mujer, aunque mi madre me diga “chiquilla”. Que no me puedo vestir así, pero ella es la que me compra la ropa que yo quiero, entonces no la entiendo. La amiga con quién hablo le pasa casi igual. Digo: ¿Casi igual?, sí porque ella es ella y yo soy yo, eso marca la diferencia. Hablamos así porque no tenemos inhibiciones, la desnudez es una forma de libertad.* Se trabaja en relación con el ver, ser vista y hacerse ver, además del oír, ser oída y hacerse oír. Donde se despliega el conflicto con su madre y que ella trata de resolver en la relación con su amiga, en una relación que fue tildada como homosexual. Además de que la desnudez tiene un espacio íntimo y en tanto tal privado.

El grupo de 12 a 15 años: Pensar la adolescencia es indagar sus códigos, propios de cada época, de cada generación, de cada subcultura. Además, la brecha digital, que no podemos ignorar, impone una serie de reflexiones.

Rodolfo Urribarri (2015): considera la adolescencia como un proceso en el que se produce una modificación de los modos de relación con otros y con el medio social, un proceso no determinado por pasos sucesivos, sino por procesamientos, resignificaciones y producción de procesos de recomposición psíquica, es decir de transformaciones.

La adolescencia temprana es un punto de llegada y de partida, del que podemos inferir retroactivamente las inscripciones y traumas que en un tiempo anterior permanecieron acallados y que adquieren, recién en este período, significación y efectos sobre el adolescente.

Inicio una terapia por Skype con un adolescente de 14 años, a quién ya había visto de forma presencial cuando tenía 4 años. En ese entonces

lo atendí por tener pesadillas que le producían pánico, posteriores a la muerte de un hermano de 8 años al ser su bicicleta arrollada por un coche. La pesadilla era que caía en un agujero negro. El niño cuando preguntaba por su hermano sus padres sólo le decían “no está”. Cuando se veía en el espejo decía “no está”. Algo no era especularizable. Comenzamos a jugar con muñecos y un día introduje en el juego el usar una bolsa de basura negra, pidiéndole que introdujera juguetes dentro y él se negaba a hacerlo, diciendo “no está”. Un día le pedí que metiera la mano dentro de la bolsa de basura y también dijo “no está”. En otra sesión, corté el fondo de la bolsa de basura y empecé a introducir juguetes dentro que caían al piso y cada vez que lo hacía le mostraba mi mano y el juguete que había introducido en ella y que habían caído al piso. Con esta maniobra logré darle presencia a lo que para él no estaba. El agujero dejó de ser siniestro y cobró especularidad lo que no estaba. Lo veo nuevamente por Skype a los 14 años y no recordaba el haberse visto conmigo anteriormente, ni visualmente recordaba el consultorio. Pensé en una “amnesia infantil”, pero de ser así debería de haber declinado con la entrada en el complejo de Edipo y la entrada en la latencia. La consulta es solicitada por el padre, quién manifiesta que no estudia y que si no lo hace, entonces que trabaje. La llamada situación Ni-Ni, ni estudia ni trabaja y es la forma que el padre se dirige a él, como Ni-Ni y no lo llama por su nombre. Además, *le increpa: menudo futuro te espera y nos espera. Le pido en una sesión que me diga cuál es su recuerdo más remoto y me dice que es a los 8 años cuando se cayó de la bicicleta y que se llenó de pánico, creyó que se iba a morir, como mi hermano. Pensé en lo que pudo sufrir cuando lo atropellaron. Yo no lo recuerdo, las fotos de él no las he querido ver. Me dice, si en estos momentos hubiera muerto de Covid, tendría 18 años, y eso lo hubiera hecho vivir 10 años más. Le señalo: esa idea es una forma de mantenerlo más tiempo vivo, sólo recuerdas un accidente, que deshiciste con el pensamiento. Le pregunto: ¿Por qué no estudias? Me dice: no quiero responsabilidades. Le digo: precisamente en este momento, por qué no antes. No sé, me manifiesta. Detrás del no saber, hay una negación en la que él como único hijo, constituye una nueva generación. Quiere velar, la confrontación generacional y fraterna. En la actualidad estamos en una elaboración de estos acontecimientos y sus circunstancias.*

El grupo de 15 a 18 años: Así como la adolescencia y su conceptualización en la clínica —debido a su relación intrínseca con los procesos socioculturales y simbólicos— va variando y reestructurándose, ocurre algo similar a los padres y su lugar en la clínica psicoanalítica con adolescentes:

“[...] las estructuras familiares se han modificado con un estancamiento de la familia nuclear (...)” nos dice Valdés (2007, p. 2). En muchos casos hay un vacío representacional de las figuras parentales, como hemos visto en casos anteriores. De allí la importancia de “hacer generación en la adolescencia” mediante la identificación a la función parental, con ello entrará o no en la perspectiva de las generaciones.

El último caso es un paciente de 17 años, quien pide consulta tras la muerte de su padre. Es el único hijo en una relación de un buen advenimiento con ambos padres. Le manifiesto que tendremos que hacer las sesiones por Skype dada la pandemia, a lo cual da su aceptación. *Refiere que su padre murió precisamente por el Covid y que él y su madre no se pudieron despedir de él, por las normativas hospitalarias. Dice sentirse asustado porque tiene visiones. Le digo: ¿Qué llamas visiones? Me dice que cuando empieza a conciliar el sueño tiene la imagen de una silueta y tiene la sensación de ser tocado, todo esto en la transición vigilia-sueño, el cree que es su padre.* Relaciono esas imágenes con alucinaciones hipnagógicas, que habría que elaborar. El paciente solía ayudar a su padre en el taller de mecánica automotriz, cuando sus estudios lo permitían. La muerte de su padre lo coloca en la disyuntiva de cómo conciliar los estudios con la atención del taller. *Me manifiesta que el debería de estar aquí.* Las alucinaciones hipnagógicas es una manera de hacer presente a su padre. Estamos ante la elaboración de múltiples duelos, la muerte de su padre del cual no se pudo despedir, el duelo por lo generacional, al morir su padre su adolescencia se ve trastocada, al verse en una evolución hacia la adultez, desde marzo del 2020 estamos en un trabajo analítico de estas circunstancias y acontecimientos.

El periplo hacia la adultez es un proceso psíquico y atemporal que no sigue necesariamente las lógicas de una norma. La identificación con la función parental es fundamental en el proceso de tránsito por la vida. Vemos como un acontecimiento como la pandemia del Covid-19 repercute en la posibilidad del uso de los dispositivos virtuales y en la posición del analista ante el abordaje de niños y adolescentes, además de llamarnos a la consideración de los padres en estas nuevas circunstancias. Para un mejor uso de los dispositivos virtuales nos planteamos el concepto de niveles de estratificación de la mente que planteó Freud (1896), así agrupamos a los niños y adolescentes en grupos trienales, tratando mediante estas agrupaciones abordar períodos cruciales de la evolución de la psique, donde se facilita más el uso de unos dispositivos virtuales que otros en estos momentos de pandemia del Covid-19.

Referencias bibliográficas

- ARCILA, G. (1999). La actitud interna psicoanalítica. Variaciones sobre un tema. *Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis*, 24(1), 134-143.
- ARYAN, A. (2012). Nuevos encuadres. Reconsideración de la transferencia contra-transferencia. *Psicoanálisis*, 34(3), 461-484.
- ARYAN, A. (2013). Setting and transference-countertransference reconsidered on beginning teleanalysis. En J. Scharff (Ed.). *Psychoanalysis online: Mental health, teletherapy, and training* (pp. 119-132). Londres: Karnac.
- BERENSTEIN, I. (2001). El sujeto y el otro. De la ausencia a la presencia. Buenos Aires: Paidós.
- BICK, E. (1968). The experiences of the skin in early object relations. *International Journal of Psychoanalysis*, 49(2), 484-486.
- BLEICHMAR, H. (1997). Avances en psicoterapia psicoanalítica, hacia una técnica de intervenciones específicas. Barcelona, España: Paidós.
- BLEICHMAR, S. (2006). *Las paradojas de la sexualidad masculina* (1ra ed.). España: Paidós Ibérica.
- CARLINO, R. (octubre, 2006). ¿Psicoanálisis por teléfono? <http://www.fepal.org/imagenes/2006clinica/carlino%20telefono.pdf>
- FERNÁNDEZ, I. (Febrero, 1992). *La fratría: Rito y sacrificio. De la función al vínculo*. Trabajo presentado en el Servicio de Psiquiatría del Hospital Clínico Universitario. Caracas, Venezuela.
- FONAGY, P., GERGELY, G., JURIST, E. y TARGET, M. (2002). *Affect Regulation, Mentalization, and the Development of the Self*. New York: Other Press.
- FREUD, S. (1896). Fragmentos de correspondencia con Fliess, Carta 52. *Obras Completas*, Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1905). La novela familiar del neurótico. *Obras Completas*, Vol. IX. Buenos Aires: Amorrortu.
- FREUD, S. (1924). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Obras Completas*, Vol. XIX. Buenos Aires: Amorrortu.
- GÓMEZ, B. (2020). *Carta APM sobre Coronavirus*. Recuperado el 25 de marzo, 2021 de <http://aapipna.es/wp-content/uploads/2020/04/carta-apm-coronavirus.pdf>
- GUTIÉRREZ TERRAZAS, J. (2013). El sepultamiento del complejo de Edipo. *Alter Revista de Psicoanálisis*. https://revista-alter.bthemattic.com/files/2014/12/7.-El-sepult.-del-C_Enr%C2%B42013-v.-ALTER.pdf
- ANDERSON, G., SHARFF, D., SAVEGE SHARFF, J., SYMINGTON, N., ARYAN, A., BERENSTEIN, S. P., CARLINO, R., GRINFELD, P. & LUTENBERG, J., HANLY, C. (Chair) (August, 2009). *Telephone Analysis*. Panel on 46th Congress: Convergences and Divergences of the International Psychoanalytical Association (IPA). Chicago, USA.
- KANCYPER, L. (1991). Remordimiento y resentimiento en el complejo fraterno. En *Resentimiento y remordimiento. A history of Argentinean education*. Buenos Aires: Paidós.

- KANCYPER, I (1998). Complejo Fraterno y Complejo de Edipo en la obra de Franz Kafka. *Revista de Psicoanálisis*, 55(2), 324-354.
- KANCYPER, L. (septiembre, 2002). *El Complejo Fraterno y sus cuatro funciones*. Trabajo presentado en FEPAL-XXIV Congreso Latinoamericano de Psicoanálisis: Permanencias y cambios en la experiencia psicoanalítica. Montevideo, Uruguay. Recuperado de http://www.fepal.org/images/congreso2002/adultos/kancyper_1___el_complejo_fr.pdf
- KNOBEL, J. (2017). Cuando no se instala la latencia: niños hiperexcitados sexualmente. *Fort-Da revista de psicoanálisis con niños*, 12. <https://www.fort-da.com/fort-da12/knobelfreud.htm>
- LAPLANCHE, J. (2003). *Castración. Simbolizaciones. Problemáticas II*. España: Amorrortu Editores.
- LINDON, J. (1988). Psychoanalysis by telephone. *Bulletin of the Menninger Clinic*, 52(6), 521-528.
- PRENSKY, M. (2001). Digital Natives, Digital Immigrants Part 1. *The Horizon*, 9(5), 1-6. <https://doi.org/10.1108/10748120110424816>
- SAUL, L. (1951). A note on the telephone as a technical aid. *Psychoanalytic Quarterly*, 20, 287-290.
- TORRES, N. (2005). El psicoanálisis y su acercamiento a otros contextos: una propuesta de categorías de encuentro. *Universitas Psychologica*, 4(1), 77-83.
- URRIBARRI, R. (2008). *Estructuración psíquica y subjetivación del niño de escolaridad primaria*. Buenos Aires: Noveduc.
- URRIBARRI, R. (2015). *Adolescencia y clínica psicoanalítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de cultura económica.
- VALDÉS, X. (2007). Notas sobre la metamorfosis de la familia en Chile. Reunión de especialistas. Futuro de las familias y desafíos para las políticas públicas CEPAL, UNFPA. Recuperado el 2 mayo, 2014 de <https://xdoc.mx/documents/notas-sobre-la-metamorfosis-de-la-familia-en-chile-5eb71620987f0>
- WINNICOTT, D. (1956). Preocupación maternal primaria (pp.1364-1368). En *Obras Completas*. Buenos Aires: Psikolibro.
- ZALUSKY, S. (1998). Telephone analysis: Out of sight, but not out of mind. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 46, 1221-1242.
- ZALUSKY, S. (2000). Telephone analysis. En J. K. Aronson (Ed.). *The Use of the Telephone in Psychotherapy* (pp.15-43). Northvale, NJ: Aronson.
- ZALUSKY, S. (2003). Análisis por teléfono. En *Profundidad*, 12(1), 13-16.
- ZALUSKY, S. (2005). Telephone, psychotherapy and the 21st Century. En M. Stadter y D. Scharff (Eds.). *Dimensions of Psychotherapy, Dimensions of Experience: Time, Space, Number, and State of Mind* (pp.107-114). London: Routledge.